

El Padre Velasco dejó tambien algunas composiciones poéticas, una coleccion manuscrita de poesías de los Padres de la Compañía de Jesus de Quito y Nueva Granada, que con él permanecieron en Italia.

Tenemos tambien noticia de otra obra que dejó escrita sobre la historia de la Compañía de Jesus en el antiguo reino de Quito, y que se conserva inédita en Roma.

51167 INSTRUCCION
Y EDUCACION PUBLICA PRIMARIA.
(De los Principios de Popayan.)

En el número 100 del periódico Paz y Progreso se ha publicado una carta oficial del señor Director general de la instruccion pública primaria, de fecha 17 de abril, dirigida al señor Secretario de Gobierno, acompañándole en manuscrito la contestacion que en su concepto debiera darse al artículo editorial del número 11 de Los Principios político-religiosos de fecha 6 del mismo mes.

Los señores Redactores de este último periódico no han despreciado replicar extensa y razonablemente al señor Director general, en sucesivos artículos, mirando la cuestion bajo los diferentes puntos de vista que ella ofrece, y siguiendo haciéndolo con el celo y acierto que les inspira la causa de la educacion de la juventud católica del Cauca.

Han probado perentoriamente estos distinguidos publicistas religiosos, que el Gobierno del Estado del Cauca ha cometido un abuso manifiesto, autorizando al señor Benjamin Pereira Gamba para aceptar el Decreto ejecutivo nacional de 17 de noviembre de 1870, terminantemente rechazado por la ley 320 que dictó nuestra Legislatura en 18 de setiembre de 1871. Decían ellos, aludiendo al artículo 82 del expresado Decreto ejecutivo de 17 de noviembre de 1870: "enseñar al niño, que hay un Sér Supremo, Criador del Universo, por todo principio religioso, es no enseñar nada, es prepararlo para el racionalismo y para el escepticismo. Es cuidar muy poco de su parte moral y de los deberes que está llamado a cumplir sobre la tierra;" y esta justísima observacion ha venido a dar lugar a reclamaciones acaloradas del señor Director general, en la mencionada contestacion publicada en el periódico Paz y Progreso.

En vista de esto, nos hemos propuesto por nuestra parte salir a la palestra, sin más título que el que nos compete a ley de católicos y a ley de patriotas, y sin más armas que la que nos brinda el depósito de la fe, que ilumina, vigoriza y sostiene nuestra razon.

Y comenzamos por examinar en su contexto literal y en su clara é inequívoca significacion el expresado artículo 82 (inciso 3.º) del Decreto ejecutivo nacional de 17 de noviembre de 1870, que entre las atribuciones que confiere a los maestros de escuela, establece lasiguientes: "Atender muy particularmente a la educacion moral, religiosa y republicana de los alumnos, empleando, sin hacer uso de cursos especiales, toda su inteligencia y el método más adecuado, a fin de grabarles indeleblemente convicciones profundas acerca de la existencia del Sér Supremo, Criador del Universo, del respeto que se debe a la religion y a la libertad de conciencia; persuadirles con el ejemplo y la palabra a que sigan sin desviarse el sendero de la virtud; predicarles constantemente el respeto a la ley, el amor a la patria y la consagracion al trabajo."

Por consiguiente, tiene el maestro que realizar un verdadero prodigio de educacion religiosa; puesto que le está prohibido hacer uso de cursos especiales para ello, y en su lugar habrá de emplear toda su inteligencia para grabar indeleblemente en el espíritu de los niños convicciones

profundas de la existencia del Sér Supremo, creador del Universo.

Con sobrada razon dijeron, pues, los Redactores de Los Principios político-religiosos, que enseñar a los niños que hay un Sér Supremo, Criador del Universo, por todo principio religioso, es no enseñar nada; porque antes de que el maestro hubiese apurado todos los recursos de su inteligencia, antes de que hubiese abierto la boca para convencer a los niños de la existencia de Dios, ya ellos sabian por lo ménos tanto como él acerca de esta verdad esencial; y lo sabian y lo confesaban desde su más tierna infancia, desde que rayaron en su alma los primeros destellos de la razon; y además de esto, porque en todo tiempo y mayormente despues del establecimiento del cristianismo, la verdadera Teodicea no se ha limitado a tratar únicamente de la existencia de Dios, sino que le ha considerado como el Sér absoluto, simplisimo, inmenso, inmutable y eterno; como Poder, Sabiduria, Verdad, Belleza, Amor y Vida esencial. En efecto, con sólo echar una mirada escrutadora en nuestra alma, antes de toda enseñanza de un maestro, descubrimos a Dios presente en ella; antes de toda experiencia de los sentidos, hallamos dentro de nosotros mismos una conciencia anticipada de Dios, ya sea que la idea íntima de su existencia esté grabada por la mano misma de Dios en nuestro espíritu desde que nacemos, ya sea que ella se excite en nosotros por la presencia continua de su sublime objeto, el cual nos previene y nos penetra incesantemente sin que podamos evitarlo. Lo contrario seria indigno de la majestad y de la sabiduria de nuestro Criador. Dios solo puede dar al hombre la enseñanza de Dios. Dios es anterior y superior a toda demostracion: su conocimiento reside ménos en la inteligencia que en la sustancia misma de nuestra alma: es como un contacto que ella tiene, por decirle así, con su Criador. En este concepto está entrava fundamental y originalmente la idea misma de Dios por uno de los más sabios filósofos del siglo XVII. *Supra esse intelligenti est sensus quidam arcans, quo Deus tangitur magis, quam cogitur.* TOMASINO. El mismo ha explicado admirablemente la sensibilidad total del alma, diciendo "que ésta siente los cuerpos, se siente a sí misma y siente a Dios;" que es tanto como decir, que tiene sentido externo, sentido interno, sentido divino.

No es ni puede ser nuestra intencion extendernos aquí en todas las consideraciones filosóficas y cristianas a que nos provoca la controversia con el señor Director general de la instruccion primaria, por mucho que nos interese y deleite la materia que tocamos incidentalmente; pero no podemos dejar de decirle que no entendemos por Teodicea solamente la ciencia de Dios, sino tambien especialmente la ciencia del espíritu humano elevándose hacia Dios. ¿Y podrá llenar este altísimo fin aquella estéril y vaga enseñanza de la existencia de un Sér Supremo, que diese el maestro de escuela a los niños, como de paso, sin hacer uso de un curso especial de doctrina? ¿Y esto, cuando se pone gran empeño en dar cursos especiales de las otras enseñanzas del mundo material, en la Física, en las matemáticas, en la Química &c.? No se necesita mucha perspicacia para caer en cuenta de lo que semejante sistema entraña. Quien quiera que esté un poco familiarizado con la genuina filosofía sabe muy bien que es cosa de todo punto imposible el penetrar en lo íntimo de la Teodicea sin venir a parar en el cristianismo, en cuyo seno, y sólo en él, ha llegado aquella ciencia a su apogeo. Entre los gentiles ninguna existia, si nos es permitido expresarnos así, en un estado rudimental, y solamente en ciertas escuelas filosóficas. Por lo mismo creemos que a nada conduce en la materia el hacer la nomenclatura de aque-

que vuestros templos." * Y los suplicios, léjos de desalentar a los cristianos, les daban un nuevo ardor que les impelia a arrostrarlos y a solicitarlos con alegría; mujeres, niños, ancianos, los débiles, los fuertes, todos iban al tormento sin palidecer; las mismas madres, — ¡las madres! — venciendo la tierna debilidad de la naturaleza, llevaban a sus hijos a la muerte y moriran con ellos dando gracias al cielo. La vista de aquel valor sobrehumano subyugaba a veces a los verdugos, y los hacia caer domados y arrepentidos a los piés de sus víctimas, de donde se levantaban benditos y cristianos. ¿Qué fuerza, qué poder tenia, pues, aquella sublime locura de la cruz que daba a los débiles un valor de leon, y que muchas veces derribaba a los fuertes, y los subyugaba irresistiblemente!

Manuel Juan Diana.

16. 1873, pag. 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 383, 384, 385, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 409, 410, 411, 412, 413, 414, 415, 416, 417, 418, 419, 420, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 440, 441, 442, 443, 444, 445, 446, 447, 448, 449, 450, 451, 452, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 476, 477, 478, 479, 480, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 492, 493, 494, 495, 496, 497, 498, 499, 500, 501, 502, 503, 504, 505, 506, 507, 508, 509, 510, 511, 512, 513, 514, 515, 516, 517, 518, 519, 520, 521, 522, 523, 524, 525, 526, 527, 528, 529, 530, 531, 532, 533, 534, 535, 536, 537, 538, 539, 540, 541, 542, 543, 544, 545, 546, 547, 548, 549, 550, 551, 552, 553, 554, 555, 556, 557, 558, 559, 560, 561, 562, 563, 564, 565, 566, 567, 568, 569, 570, 571, 572, 573, 574, 575, 576, 577, 578, 579, 580, 581, 582, 583, 584, 585, 586, 587, 588, 589, 590, 591, 592, 593, 594, 595, 596, 597, 598, 599, 600, 601, 602, 603, 604, 605, 606, 607, 608, 609, 610, 611, 612, 613, 614, 615, 616, 617, 618, 619, 620, 621, 622, 623, 624, 625, 626, 627, 628, 629, 630, 631, 632, 633, 634, 635, 636, 637, 638, 639, 640, 641, 642, 643, 644, 645, 646, 647, 648, 649, 650, 651, 652, 653, 654, 655, 656, 657, 658, 659, 660, 661, 662, 663, 664, 665, 666, 667, 668, 669, 670, 671, 672, 673, 674, 675, 676, 677, 678, 679, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 688, 689, 690, 691, 692, 693, 694, 695, 696, 697, 698, 699, 700, 701, 702, 703, 704, 705, 706, 707, 708, 709, 710, 711, 712, 713, 714, 715, 716, 717, 718, 719, 720, 721, 722, 723, 724, 725, 726, 727, 728, 729, 730, 731, 732, 733, 734, 735, 736, 737, 738, 739, 740, 741, 742, 743, 744, 745, 746, 747, 748, 749, 750, 751, 752, 753, 754, 755, 756, 757, 758, 759, 760, 761, 762, 763, 764, 765, 766, 767, 768, 769, 770, 771, 772, 773, 774, 775, 776, 777, 778, 779, 780, 781, 782, 783, 784, 785, 786, 787, 788, 789, 790, 791, 792, 793, 794, 795, 796, 797, 798, 799, 800, 801, 802, 803, 804, 805, 806, 807, 808, 809, 810, 811, 812, 813, 814, 815, 816, 817, 818, 819, 820, 821, 822, 823, 824, 825, 826, 827, 828, 829, 830, 831, 832, 833, 834, 835, 836, 837, 838, 839, 840, 841, 842, 843, 844, 845, 846, 847, 848, 849, 850, 851, 852, 853, 854, 855, 856, 857, 858, 859, 860, 861, 862, 863, 864, 865, 866, 867, 868, 869, 870, 871, 872, 873, 874, 875, 876, 877, 878, 879, 880, 881, 882, 883, 884, 885, 886, 887, 888, 889, 890, 891, 892, 893, 894, 895, 896, 897, 898, 899, 900, 901, 902, 903, 904, 905, 906, 907, 908, 909, 910, 911, 912, 913, 914, 915, 916, 917, 918, 919, 920, 921, 922, 923, 924, 925, 926, 927, 928, 929, 930, 931, 932, 933, 934, 935, 936, 937, 938, 939, 940, 941, 942, 943, 944, 945, 946, 947, 948, 949, 950, 951, 952, 953, 954, 955, 956, 957, 958, 959, 960, 961, 962, 963, 964, 965, 966, 967, 968, 969, 970, 971, 972, 973, 974, 975, 976, 977, 978, 979, 980, 981, 982, 983, 984, 985, 986, 987, 988, 989, 990, 991, 992, 993, 994, 995, 996, 997, 998, 999, 1000

Los filósofos de la antigüedad manera reconocieron la existe Teodiceas mismas de Platon y obstante los esfuerzos de la r bustos ingentes, ayudada de mente tradicionales, pecan por no reconocian en Dios la porci embargo de esto, el señor Direc cion primaria no ha dudado lista de filósofos antiguos (Confucio, Anaxágoras, Sócrates, Zenon y Epicuro), azev sin excepcion sostuvieron sic principio fundamental de toda religion, de toda ciencia y alta tenci de un sólo Dios, Cria lador y Conservador del Univ temeraria que le hace aparecer en un positivo sincronismo, ó heterogéneas é inconciliables. nombres que cita sin distincio nos place segregar el del insig la Escuela Socrática, Platon, tre todos los filósofos de la brillante dechado de esos b que se sirvieron simultáneam de su corazon, de su ciencia sus piés y de sus alas, para l sus verdades, en medio mis como lo ha dicho con entera admiradores; por lo cual ha los más altos encomios de Sa Tomas y de todos los grandes cristianos; bien que, por otr tísima filosofía tuviera tanto pañaban. Tal era la miser razon humana, ántes del cñ solamente se halla la perfecc

San Agustín veia en la m n verdadera y dos sectas la de Zenon y de Epicuro, r la de Platon; pues ha doctrina segun el fundador estas tres cosas: el bien su la causa del mundo (causas de apoyo de la razon (re. Ahora bien, Epicuro coloca cuerpo y los sentidos: solo colora en el hombre mis Platon las coloca en el ver soña es la verdadera. Por mo Santo Doctor, que los t en el verdadero Dios la fuer do las ideas y el bien des añade: que con la mutacio samientos y palabras podia nico un Cristiano. No juzg ronio cuando decía que la tículo de la Iglesia. Ba seria aventurado decir, que discípulos no entraban en filósofos antiguos a quien blo con tanta energía, cu do reconocido a Dios no por eso entregados a su ignominia de las más verg ¿Porqué hacemos las ret ¿Porqué colocamos a Plat su gloria por encima de Porque el señor Directo blica primaria, en esa c su cosecha, ha lucinado t cosas, y ha confundido ta gistralmente, todas las e antigüedad, que hace com eminente genio que la has do divino, por el cual el Dios, con aquellos dos se escuelas del orgullo y de ñor director falsa auto:

consolaré», habia dicho sufre en esta tierra de d á los piés de un Criador para su criatura? Y el número de los c pidamente. En aquello guinaria y de universa en Cesárea de Palestina ven, hermosa y hechic Oriente: su rostro, en como una primavera c lababa al de la esposa que y flexible tolle era sem que se mece en la falda aquellos atractivos mo candor no eran mas q más bella todavía que que toda doncella que

ron hijo adoptivo de aquella ciudad, obsequiándole despues con un espléndido banquete. Córdoba y Zaragoza le nombraron socio de sus Academias, y tambien lo es en Madrid de la Española y de la de la Historia. Y yo, humilde admirador de su talento y agradecido por el entusiasmo que le inspira nuestra patria, envío un cordial saludo al ilustre varo, que pudiera llamar español, y nuestro centinela avanzando más allá del Rhin para recordar al mundo que si la España de hoy gime bajo el peso de las discordias civiles, es la misma que en tiempos no lejanos dictaba leyes al mundo y era suelo clásico de la hidalguia y cuna de mil varones ilustres.

Manuel Juan Diana.

entre los filósofos que, según siempre como único principio todo gobierno, de toda religión, y alta filosofía, la existencia, Supremo Legislador y inverso.

El autor hablaba algunas veces esto era irrisorio en un hombre que admitía materia y movimiento no había nada más; por tanto Cicerón que de hecho pero los dejaba en el *lento relinquitus Deos* (De nada podemos imaginar de don señor Director la noticia de una vida ejemplar de virtud, *stumbres*, (sic.). Quien quisiere esa sofista, lea á Cicerón. momento la lengua griega, y por tigo de mucho precio para su erudición. Conocía también á su erudito, cantor del epicureísmo *Naturalista*, el cual se suicidó cuatro años de edad, después de tristes y fanestas doctrinas del ateísmo. Obrando así eson el sistema de su maestro asiguro, como lo dice el señor Director ignora que negando Epicuro divina, porque en su opinión no podía amar, ni tener, ni castigar, desaparecía la vida futura, y todo tenía fin semejante metafísica se continúa de las costumbres: para bien era el deleite, el único mal hacer aquel y huir de éste, tal *Honestidad*, deshonestidad, *virtud*, son vanas palabras; y si hasta llega á pronunciarlas como pudor, y hace alabanza de la *virtud*, á caer en el error, que *Pero basta ya de reflexiones* *virtud* entre nosotros, pues *virtud* después de haber sido *virtud* refutados los epicureístas *virtud* los discípulos de Bentham y *virtud* escritores. Si nos hemos de *virtud* dejamos hechos, ha sido porque *virtud* indiferencia en la epología de *virtud* de quien tiene á su cargo la *virtud* instrucción pública primaria, *virtud* Normal de los alumnos maestra *virtud* difundiría en el Estado del

posible seguir al señor Director *virtud* lar y metódico, cuando lo *virtud* estar á trancos los siglos pasados, *virtud* bien las diversas escuelas filosóficas *virtud* historias, fallando con *virtud* n todo y por todo; nos hallamos *virtud* un trozo por trozo el sartal de *virtud* de, á poner de este modo en claro *virtud* escrito está turbio ó caliginoso, á *virtud* ineo, desenmarañar lo enredado *virtud* also.

sto él á cubierto diciéndonos con *virtud* atorio: "No viene al caso, por *virtud* histórico de las diferentes *virtud* que se fundaron, tomando por *virtud* os de aquellos eminentes filósofos *virtud* Pitágoras, Confucio, Anaxágoras, *virtud* Aristóteles, Zenón y Epicuro, *virtud* de citar). Yo sé muy bien que, *virtud* ago, con el trascurso de los siglos, *virtud* llevadas unas veces á la perfección, *virtud* le naturalizadas hasta conducir al *virtud* corrupción, han influido poderosamente *virtud* varia del género humano." *virtud* tal exámen histórico, reposado y

juicioso, da tajos y reveses en descarnados clausulones, como quien estuviera bien satisfecho de lo que magistralmente desparpajaba.

Procedamos citando: después de haber hablado el señor Director acerca de Epicuro, como lo hemos notado atrás, continúa diciendo: "No es culpa tampoco del filósofo estoico Zenón, que sus discípulos llevasen hasta el ridículo y extravagancia sus doctrinas." ¿Qué doctrinas? Preciso es saberlo. Desde luego la disciplina de los Estoicos era severa: para ellos nada había bueno sino lo honesto; nada malo sino lo inhonesto. La virtud constituía la felicidad y la sabiduría; el vicio la infelicidad y la demencia. El hombre sabio, ó probo, que según ellos es lo mismo, era imposible; todo lo poseía, nada podía perder; libre por eso de temores y deseos, siempre constante y de acuerdo consigo mismo; su propia conciencia era su cielo; no experimentaba las perturbaciones del alma á que estaban sujetos los demás; siempre feliz en próspera ó adversa fortuna, no se inmutaba ni por la pérdida de la familia, ni por la muerte de los amigos, ni por la desolación de la patria, ni por la ruina del Universo; tampoco le alteraban el gozo ó la alegría, el afecto ó la ternura. Tal era aquel ente ideal, aquel tipo de perfección imaginaria. ¿Y dónde existió jamás un hombre semejante? Entre los antiguos no se vió, y entre los modernos mucho menos se hallaría. La ideología de los Estoicos era materialista, y negaban al alma el libre albedrío, admitían la fatalidad de las acciones, ponían la inteligencia en las sensaciones, tenían por Dios el fuego, y por alma una chispa de éste, y suprimían la vida futura, puesto que el alma perecía con el cuerpo. Sobre tan frágil fundamento pretendían apoyar una severa disciplina. ¿Dónde está, pues, ese reconocimiento del Sér Supremo, Criador, Legislador y Conservador del Universo, que el señor Director pretende hallar en esta secta filosófica? Desde luego los discípulos de Zenón no estuvieron siempre de acuerdo entre sí, y mantenían opiniones contrarias. Pero no puede decirse que "llevasen todas hasta el ridículo y la extravagancia las doctrinas del maestro." Ello es que todavía duraba el estoicismo después de la aparición del cristianismo; pues fueron estoicos Epicteto y el emperador Marco Aurelio; siendo de advertir que si el estoicismo de aquella época profesaba ya y proclamaba más altos y sanos principios, era por haberlos tomado de la religión cristiana, cuyos Evangelios y demás libros del Antiguo Testamento se leían en todo el imperio romano, y después que Atenágoras y San Justino habían escrito y presentado á los emperadores sus apologías de la misma religión cristiana.

En seguida de las palabras que dejamos copiadas sobre el estoico Zenón y sus discípulos, hilvana el señor Director las siguientes, sin conexión con frase anterior determinante... "ni cierto con la sublime doctrina de Jesucristo se convirtiese en varias épocas, en tormento y persecución del hombre; ni que más tarde Arrio y otros filósofos cristianos de su secta cometieran tantos errores." Aquí tenemos que tomar resuello. Primero para negar rotunda y categóricamente la temeraria afirmación de que la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo se haya convertido en varias épocas, ni en tiempo alguno, en tormento y persecución del hombre. En segundo lugar, para negar también que Arrio, aunque nacido el año 105 de Jesucristo fuese cristiano, como no lo fué tampoco su maestro Epicteto y que por consiguiente hubiese sido corifeo de ninguna secta cristiana.

Luego añade el señor Director esta otra cláusula: "ni que el divino Platon viniese á contribuir, primero al *fundamento* (sic) y desarrollo de la Escuela de Alejandría, y luego á la de los

Idealistas, Cenobitas, ascéticos ó iluminados exagerados." Aquí da á entender el señor Director que no fué culpa de Platon el haber contribuido á la fundación de la Escuela de Alejandría, y á otra Escuela que él llama de los *idealistas, cenobitas, ascéticos ó iluminados exagerados*. De esta segunda escuela no tenemos noticia, por más que hemos hecho por conseguirla; y aunque no nos interese en gran manera para lo que llevamos entre manos, si desearíamos saber algo sobre ella si el señor Director se sirviera participárnoslo para aumentar nuestro caudalito de erudición.

Pero la escuela de Alejandría, ó neo-platónica, ó eclesiástica es conocida de cuantos tienen alguna tintura de Historia de la Filosofía; y confesamos de buena fe no haber podido comprender porqué se le haya ocurrido al señor Director *disculpar* á Platon de haber contribuido á su fundación, y no el hacer también á Aristóteles la misma obra de caridad, ya que entrambos habían dado lugar al eclecticismo alexandrino con sus respectivas doctrinas. Lo cierto es que no hay porqué acensar, ni porqué defender á estos dos grandes filósofos de aquel supuesto crimen. La escuela de Alejandría tuvo un origen hostil á la Religión; pues aquel sistema filosófico se excoigó precisamente con el ánimo de oponer un obstáculo á su creciente y rápida propagación, y consistía en un sincretismo de doctrina, en que entraban de preferencia las opiniones de Platon y de Pitágoras, aplicadas tortíceramente á un cierto sentido místico, con agregación de innumerables supersticiones. Plotino, Porfirio, Jamblico, Píntarco y Proculo fueron sus más distinguidos propagadores.

Pero un eclecticismo muy superior á aquel tuvo por autores á los Padres de la Iglesia, ora á los que enseñaron públicamente en el gimnasio fundado por Amonio en Alejandría (tales son; Athenágoras, Panthenas, San Clemente alexandrino y su discípulo Orígenes), ora á los que en otras partes profesaron privadamente la filosofía, como San Justino, Eusebio, Arnobio, San Ireneo, Tertuliano, San Agustín y otros muchos, los cuales eran y debían reputarse verdaderos eclecticos, y no platónicos como á muchos se les ha atojado llamarlos. El mismo San Clemente expone en estas palabras el método y disciplina de esta célebre Escuela: "Yo no llamo filosofía, dice, la estoica, ni la platónica, ni la epicúrea, ni la aristotélica, sino todo aquello que para enseñar la justicia con pia ciencia se haya dicho por estas sectas: esta materia selecta es lo que llamo filosofía."

No podemos siquiera intentar compendiar aquí la historia de esta escuela, de su filosofía, de su esplendor y de su decadencia. Bástenos decir que entre las causas que la motivaron sobresalía ese impulso que la religión cristiana había dado al espíritu filosófico, con la revelación de verdades antes desconocidas, y con la exposición clara y sencilla de aquellas que los antiguos filósofos habían apenas percibido obscura y confusamente; por lo cual no dejaban los cristianos de levantar la voz para demostrar que ninguno de los sistemas de filosofía pagana podía sostener la comparación con la doctrina del Evangelio; que todos ellos se destruían recíprocamente; y que no había uno solo que fuese completo; y que todos, cual más cual menos, eran deficientes en lo que concierne á la moral.—Esto no ha podido ignorarlo el señor Director de la instrucción pública primaria.—¿Qué juicio, pues, podemos formar de esa su implícita reprobación absoluta de la Escuela de Alejandría?

Pasando adelante, y en tono *creciendo*, nos dice el señor Director: "ni que Aristóteles, el gran maestro, fuera la causa de los mil y mil errores y desaciertos que cometieron y sostuvieron, con daño inmenso, incalculable, de la

añerás llenasen sus urnas, y ten sus miradas por las azules olas que apagaba el sol sus ardores. aquella escena una majestuosa y na en aquella privilegiada y feraz óxima á entrar en su reposo; todo callándose poco á poco, y el alma a, perdida en una santa contemplaba á Dios para darle gracias grandes y solemnes bellezas. Su que una brisa marina levantó descubrió su rostro, inundado de amor divino, á un extranjero que, niento, se había parado para comansiosos ojos aquel enjambre de tan modesto y recatado porte en o alegría infantil. Parecióle ver en o velo había levantado el viento,

su presa, era Apricio, un procónsul recién llegado de Roma para exterminar á los cristianos!

—Su destino está en mis manos, dijo entre sí el bárbaro mientras volvía á su palacio; el miedo á los tormentos me la entregará en breve.

Al día siguiente, al rayar el alba, Dorotea recibió orden de pasar al palacio de Apricio. Nadie ignoraba la misión que llevaba el procónsul á la ciudad; y ya algunos cristianos habían sido presos en secreto, y todos se aguardaban á ver estallar de un momento á otro la persecución.

Fácilmente comprendió, pues, la doncella lo que la esperaba, y dió gracias á Dios que la elegía entre tantas otras más dignas que ella para rendirle testimonio.

En seguida despojándose de sus humildes vestidos, se puso una túnica, de un tejido blanco de Egipto, adornó sus cabellos con la blan-

tro tan puro, cuyas gracias no había hecho más que entrever, y no se cansaba de mirarlo. Bien hubiera querido la virgen poder bajar su velo ante aquella mirada, pero los guardias se le habían hecho levantar á la puerta del palacio. Jamás se había presntado de aquella suerte delante de ningún hombre, y el rubor coloró su rostro, pero era aquel un noble y púdico rubor cuya vista imponía respeto.

Cuando llegó junto al procónsul, preguntóle éste su nombre, su edad, su estado, y le dijo: —He venido á Cesarea por orden del muy augusto emperador, á fin de purgar esta tierra de la secta insensata de los cristianos, que detesta y quiere extirpar de su imperio; todos deben ir hoy al templo y ofrecer sacrificios á los dioses inmortales, ó morir en los tormentos. El altar está preparado, el incienso humea, las víctimas aguardan; ven, sígueme. Y el procón-

115

libertad y progreso del género humano, durante muchos siglos, los *peripatéticos* y *escolásticos*, antes que la filosofía de éstos, intolerante y convertida en tiránica, despótica y sanguinaria, fuese combatida y herida de muerte, y abolida para siempre por el *Novus Organum* del gran Canciller FRANCISCO BACON, y por la alta y noble filosofía del inmortal RENATO DESCARTES, nacidos, el primero en 1560 y el segundo en 1596 de nuestra era cristiana."

Para descubrir la *incógnita* que encierran estos aventurados conceptos del señor Director, procedamos resumiéndolos en estas tres proposiciones: 1.ª *La Filosofía Escolástica* cometió y sostuvo mil y mil errores y desaciertos, con daño inmenso, incalculable, de la libertad y progreso del género humano durante muchos siglos; 2.ª *La Filosofía Escolástica* fué intolerante, tiránica, despótica y sanguinaria; 3.ª *La Filosofía Escolástica* fué combatida, herida de muerte, y abolida para siempre por el *Novus Organum* del Canciller BACON, y por la filosofía de RENATO DESCARTES.—Ardua tarea sería tratar en un simple artículo de periódico, y con la debida formalidad, esta grave cuestión en el triple aspecto que le da *voluntariosamente* el señor Director. En primer lugar procuraremos ser precisos y claros, aduciendo solo argumentos perentorios de refutación, pero sin omitir las explicaciones necesarias para patentizar la verdad, por lo mismo que los temerarios asertos del escritor adolecen de enfática brevedad. Pero estos argumentos y explicaciones tendrán que aparecer después de una serie de observaciones que vamos á hacer, acerca del estudio de la filosofía entre los cristianos, acerca de los que se hicieron en las dos distintas épocas que dividen el largo período histórico denominado Edad Média, acerca de la privanza que durante la segunda de aquellas dos épocas tuvo la Filosofía Aristotélica, y acerca de la Filosofía Escolástica, no en su estado de laboriosa formación, sino en el de un sistema completo y sintético, armonizado con los dogmas de la Iglesia católica.

1.ª *Observación*.—Jamás, en ningún tiempo, descuidaron los cristianos el estudio de la filosofía. Desde los primeros siglos de la Iglesia hubo insignes filósofos cristianos; y las herejías que pululaban á menudo, nacidas de las diversas escuelas filosóficas, encontraron siempre en ellos tales adversarios, que ni por genio ni por erudición eran inferiores á los novadores. Así es que hay en las obras de los Santos Padres, tanto griegos como latinos, un abundante tesoro de filosofía en admirable concierto con la religión.

2.ª *Observación*.—Aunque entre los cristianos hubo siempre quienes se deleitasen más con la doctrina de Platón, por considerarla más adaptada para establecer la armonía entre la razón y la fe; y quienes prefiriesen la filosofía de Aristóteles, como más adecuada para la controversia en las escuelas; siempre estuvieron todos conformes en elegir lo que les parecía bueno en las escuelas filosóficas, y en rechazar lo demás; de donde resultaba por necesidad que profesasen cierto género de eclecticismo, como lo hemos manifestado atrás, hablando de la Escuela de Alejandría.

3.ª *Observación*.—Examinando detenida y atentamente aquel grande período de la Historia, generalmente denominado la Edad Média, en el cual se halla tanta plenitud de vida y tan sublimes esfuerzos hacia el bien en todo género, y sobre todo, tan manifiestas pruebas de la fuerza superior y divina de la religión que reinaba en los corazones; ningún espíritu cuerdo puede dejar de reconocer y confesar como evidente, que todo lo bueno, todo lo grande que había entonces, en el Estado como en la Iglesia, provenía de esa acción providencial del cristianismo; y que lo que de otro lado aparece imperfecto, defectuoso y aun funesto, hay que atribuirlo necesariamente al carácter apasionado de los hombres, al ardor con que abrazaban una idea ó un negocio; á la falta consiguiente de reflexión y madurez, y bien á menudo á los embates del espíritu del mal, contra la incontrastable base cristiana de la sociedad.

4.ª *Observación*.—Todo hombre sensato é instruido distingue dos épocas bien diversas en la Filosofía cristiana de la Edad Média; siendo los filósofos cristianos de la primera incomparablemente más claros y positivos que los escolásticos de la segunda, y por tanto, ajenos á esa profusión de puerilidades lógicas y sutilezas metafísicas en que se ocupaban estos últimos.

Concluirá.

Segunda edición.

De Ambalema nos escriben diciéndonos que aunque saben que aquí en Cundinamarca se traman planes de una nueva invasión, allí se hallan convenientemente apercibidos.

La Unión del Guano del 10 del presente registra el siguiente artículo:

CANDIDATO PRESIDENCIAL.—La comisión encargada por la Junta general conservadora para presentarnos el nombre de la persona por quien debemos votar para Presidente de la Unión, acaba de darnos el del honorable señor

JULIAN TRUJILLO.

"La presentación del candidato no tiene considerandos; dejemos que los escriba el "Diario de palacio." Nosotros los conservadores del Estado debemos limitarnos por ahora á concurrir el 20 del presente á depositar en las urnas el nombre del candidato que nos ha dado aquella comisión, compuesta de cinco conservadores notables, caracterizados, de quienes no tenemos ni sombras de razón para desconfiar.

Y cuando el *Diario* rabie y nos insulte echándonos en cara como una ofensa el haber votado por un liberal, debemos contestarle; que su rabia nace de que ese liberal no es el que aquel periódico ha exhibido como bueno; que si nos hubiéramos decidido por el suyo, seríamos conservadores decentes, la parte sensata de nuestro partido; que votamos con tanto mayor gusto por el señor Trujillo, cuanto que sabemos que no es candidatura oficial; que no es la candidatura de la intriga, la que está costando al país sangre y deshonra; sangre que corrió en las calles de Panamá, deshonra y afrenta que ha sufrido la República, porqué á la Compañía del ferrocarril, para darse seguridad, le fué preciso que desembarcaran fuerzas norteamericanas, porque la nacional destacada en el Istmo con aquel objeto, se despojó de su misión, ingiriéndose en una cuestión local, y nada había que esperar de ella.

No solo en Panamá ha corrido la sangre colombiana; el Estado de Bolívar también ha sido testigo de lo que puede la ambición, de lo que es la depravación de ciertas gentes, que no conformándose con la impopularidad que justamente las acusa, en vez de resignarse á sufrir su derrota, las acomete la hidrofobia y muerden, sin detenerse á pensar que la paciencia de los pueblos tiene sus límites.

El partido conservador del Tolima sufragará por un liberal; pero liberal que no pospondrá el buen nombre de Colombia á inicuas maquinaciones; que no mandará la Guardia de la Nación á que alague la opinión de un Estado como actualmente sucede en Boyacá; ni á que escandalice con sus atropellos como en Panamá.

Estamos expuestos, así lo comprendemos, á que en los quinientos días que faltan para la elección, ó antes del escrutinio, nos manden algún Uscátegui ó algún Vegal, á que nos diga que es mejor el señor Santiago Perez que el señor Julian Trujillo, por cuanto aquel es del agrado del ministerio nacional y no lo es el último; y que trate de convencernos de la verdad de su aserto, no con la fuerza de la razón, sino con la razón de la fuerza.

Por fortuna el Tolima no se corre de la pluma y sabe que á gentes que enarbolan la bandera de las nueve estrellas también les caben las balas y las lanzas manejadas por los pobres labriegos del Estado.

En uno de nuestros números anteriores dijimos que deseábamos que llegara el caso de sufragar por el señor Trujillo, antes que por cualquier otro candidato liberal, pues lo creemos honrado; nuestros deseos van á cumplirse. Ahora, si se pretende arrebatarnos nuestros derechos, que se vea cómo se hace, porque á todo estamos resueltos, menos á contemporar con los gobernantes que quieren convertirnos en el juguete de sus pasiones, ó en instrumento de sus cálculos.

ANUNCIOS.

BANCO DE BOGOTA.

Habiendo declarado el Gobierno días de fiesta nacional el 20 y 21 del corriente, el Banco no abrirá su despacho el día 21.

Bogotá, 14 de junio de 1873.

El Director gerente, S. Koppel.

El Secretario, Adolfo Sicard P. 2—1

ULTRAMARINOS.

VINOS, LICORES

MARISCOS, PESCADOS

CONSERVAS ALIMENTICIAS

FRITAS DE LAS CUBETAS

LISTA DEL 20 DE JUNIO

A propósito para esta solemnidad se le recibió en el almacén de Julian Yerles un magnífico surtido de ropa hecha.

PARA HOMBRES.

Capas de paño de superior calidad.
Casacas de paño negro.
Levitas de todas clases y precios.
Sacos levitas de todos precios, negros y de color.
Sacos sueltos, negros y de color.
Sobretodos de paño delgado y grueso negros de color.
Vestidos de paño negros, de todas clases y precios.
Idem de color, idem.
Chaquetones de paño para montar.
Idem de lino y alpaca para tierra caliente.
Idem de paño delgado idem.
Pantalones de paño negros y de color, de todas clases y precios.
Idem de lino para el campo.
Chalecos de paño, negros y de color.
Idem de piquet blanco y de color.
Idem con solapa de terciopelo y de seda.
Batas y medias batas de lana y algodón.
Sombreros de pelo y de fieltro, de última moda.
Idem alones para el campo.
Cachuchas de paño negro.
Sombreros de castor negros y carmelitos.
Ropa interior de todas clases y precios.
Camisas, desde \$ 12 hasta \$ 36 por docena, blancas y de color.
Calzado de cuero inglés, charol y cabritilla.
Idem de cuero amarillo impermeable.
Botines de ante para el campo.
Botas de cuero inglés, charol y cuero amarillo permeable.
Medias de torzal, blancas y de color.

PARA SEÑORAS.

Botas de raso blanco adornadas.
Botines de raso blanco y de color muy finos.
Idem de cabritilla.
Botas de terna negras y de color adornadas.
Botines de zapato de charol y cuero, adornado.
Corbatas para el pecho y para la cabeza.
Sombreros de terciopelo y paja de última moda.
Corbilles parisenses.
Sombrillas de bastón, negras y de colores.
Paraguaitas lisas y con cenefa.
Sacos de paño negros y de color, de última moda.
Zarcillos y prendedores de fantasía.
Aderezos completos muy finos.

PARA NIÑAS.

Botines de cabritilla, terna y charol, de todos colores y medidas.
Sombreros de terciopelo y paja adornados con flor.
Medias de lana y algodón de todos colores.
Botines de zapato, de charol y género, adornados.

PARA NIÑOS.

Vestidos, desde tres años hasta dieciocho, negro de color.
Botines de cuero inglés, paño y charol, de todas medidas.
Chalecos con solapa de paño, terciopelo y seda.
Sombreros de pelo de última moda.
Idem de fieltro, idem.
Idem de fieltro flojo idem.
Fluses de lino para tierra caliente.
Medias medias, de torzal, blancas y de color.

Sombreros paja eclesiásticos.
Hebillas amarillas y blancas, para eclesiásticos.
Paraguas. Sacos de noche. Bastones Varitas. Culos. Puños. Corbatas, de nudo y de amarrar, gras y de color.
Revólvers de superior calidad, desde \$ 20 hasta \$ 60. Idem de cartera.
Calzones de baño.

Y otros artículos, todo de última moda y precios sumamente reducidos. 10

OSORIO Y CASTAÑEDA,

IMPORTADORES DE DROGA.

Tenemos un escogido y variado surtido de drogas medicinas de primera calidad á precios sumamente módicos.

Todos los específicos que vendemos los garantizamos legítimos, pues son importados directamente las casas de los mismos fabricantes en Europa Nueva York.

Agua de Florida de Murray y Lanman.

Bichu (nueva preparación para las enfermedades de la vejiga).

Cholagogue (específico para curar las fiebres termitentes).

Catairon de Lyon, para conservar y hacer los cabellos.

Específico americano para curar las enfermedades secretas.

Fosfato de hierro de Leras.

Gotas escocesas contra los catarros agudos crónicos.